

Cuando la literatura acompaña en los márgenes

Lilian Barraza Pizarro*

Los libros para Gabriela Albornoz Salas dan infinitas posibilidades de existir, el o la lectora puede “convertirse” en lo que lee o perderse en realidades que nunca imaginó

El Día Internacional del Libro y los Derechos de Autor fue proclamado por la Unesco el 23 de abril de 1995, en homenaje a la conmemoración de la muerte de los escritores William Shakespeare, Miguel de Cervantes y el cronista Inca Garcilaso de la Vega. Exaltar esta celebración con una poeta me parece importante. Especialmente, porque es una poeta que se ha dedicado profesionalmente a la tarea de fomentar la lectura y escritura en lugares socialmente marginados, duplicando su mérito. Me refiero a la poeta Gabriela Albornoz Salas (1991), quien ha preferido enseñar en lugares totalmente vulnerables y hostiles, prodigando de manera generosa sus conocimientos y amor por los libros.

Gabriela Albornoz nació en la ciudad de Linares, se tituló como profesora de Lenguaje y Comunicación de la Universidad Católica del Maule y este año inició un Magíster en Didáctica de la Literatura. Trabaja como mediadora de lectura para el Programa de Fomento lector del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio en ocho escuelas rurales de la Región. Son escuelas unidocentes y muy abandonadas, donde lee con estudiantes y también capacita a sus docentes para enseñar a comprender lo que se lee. En estas escuelas, además, ha realizado talleres literarios desde el año 2021. Visitar esas ocho escuelas es una odisea para ella, pues están muy alejadas. **Para llegar a la Escuela Gaspar Herrera de Estancia (camino a Curepto), por ejemplo,**



Gabriela trabaja como mediadora de lectura para el Programa de Fomento lector en ocho escuelas rurales de la Región.

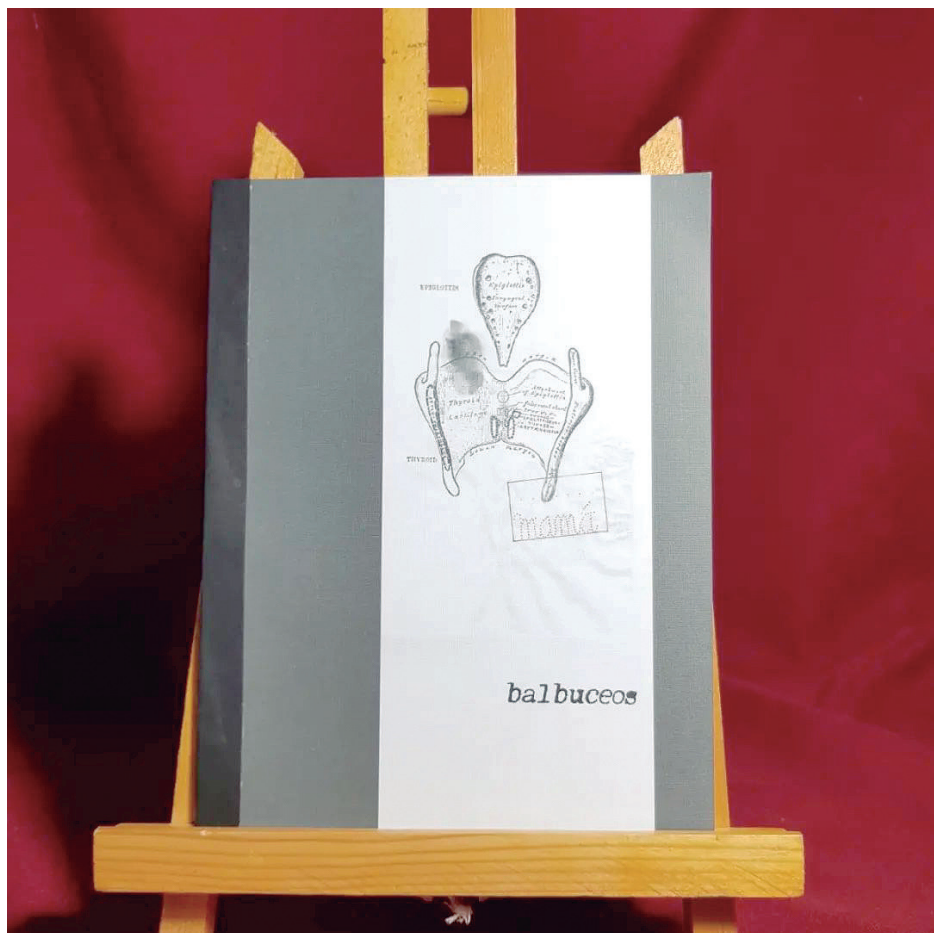
demora dos horas. En invierno, logra llegar siendo trasladada en vehículos de tracción. Son escuelas con bibliotecas muy precarias, así que muchas veces ella misma lleva los libros. “A las y los niños les gustan los de poesía, libros informativos de árboles y aves”. Por otro lado, también es parte del desarrollo de tres Programas de Fomento Lector en la cárcel de Talca, tanto de mujeres como de hombres, donde realiza talleres de autobiografía. Hace poco ganó un concurso sobre libro ilustrado en la cárcel de varones, dado que un buen número de internos es analfabeto y requería de la imagen para comprender. El año 2021 también puso en movimiento la idea del sargento Mendoza y de esta manera comenzó con un concurso literario, pero

tuvo poco alcance. Ya el año pasado, éste tuvo mayor organización y recursos. Hicieron el nexo con la escuela de la cárcel para que guiara el proceso de escritura y tuvieron jurado y premios. A diferencia de la actual cárcel de varones, la biblioteca de mujeres es muy bonita, atrae bastante a la lectura de las internas, especialmente, novelas de autoayuda, románticas y novelas gráficas. Aquí instaló la experiencia de una doble lectura literaria con el Programa “Diálogos en Movimiento” también del Consejo de la Cultura. Era primera vez que se realizaba en un centro penitenciario con imputadas. Gabriela les dio a leer el libro “Piñén” de Daniela Catrileo y, posteriormente, en la cuarta sesión, se realizó un encuentro con la escritora. Esta actividad cautivó a

sus discentes, especialmente por la temática del libro.

Su poesía

Como poeta, Gabriela Albornoz también ha sido protagonista invitada a “Diálogos en Movimiento”, primero en Huilquilemu y luego en la Escuela Diego Portales para estudiantes de primero a cuarto medio, en Linares. Escribe desde los once años, porque estudió en un emblemático establecimiento de niñas de Linares, donde las profesoras fomentaron en ella el acto de leer y declamar poesía. Participó durante 13 años en el Colectivo Cultural Jorge Yáñez Olave de Linares, ganó el Primer lugar regional en el Concurso Historias de Nuestra Tierra de FUCOA (2019) y ha publicado



“Balbuceos” es un plaquette con imágenes del artista visual Rodrigo Carmona.



Taller literario en Escuela de Vilches Alto.



Gabriela Albornoz durante una lectura de su libro “Tajo” en la Escuela Aque-larre de Teno.



Lectura de “Tajo” en la Villa Huilquilemu.

dos libros de poesía: “Tajo” (Visceras, 2021) y “Balbuceos” (2022). También tiene otro libro inédito que denominó “La Japonesita” (2022). Ha sido publicada en diversas antologías: “Antología poética: Mujeres poetas de Linares” (2012) del colectivo Jorge Yáñez Olave, “Antología poética. Poetas de Linares” (2018), “Antología, camada de escritores maulinos nacidos entre 1986 y 1999” (2019) de Heriberto Acuña, y también ha sido publicada en la revista “Tambor de Papel” (2021).

En su obra, la poeta impregna la realidad de lo que significa ser mujer rural, retrata la cultura y la idiosincrasia de su Linares natal. “Tajo” nace a partir de las historias de la abuela, una abuela amistosa, a quien le encantaba cantar en las trillas de la cordillera, rodeada de muchas mujeres.

Busco el fuego/ y las historias de mi abuela/ ella recuerda/ un relato/ mientras va cebando el mate/ habla de mujeres/bestias/ que comían carne humana/ eran suaves/ como lomo de gato/ y recitaban poemas de memoria/ tenían voces de tortolitas/ se comunicaban con las plantas/ a veces se ve alguna/ bajando de la cordillera.

En “Tajo”, los poemas no llevan títulos, la voz lírica se posiciona como mujer

y su objeto lírico también es la mujer. La descripción que realiza de un cuerpo desnudo se imbrica con elementos propios de esta región, eminentemente campesina; nombres de hierbas, de flores, sahumeros, creencias religiosas.

...la mujer que fumaba en la bañera/ se purificaba con destilado/ deshojaba una flor de tuna/ sobre su vientre/ y escuchaba en la radio/ la misa de gallo/ repetía/ salmos/ y nombres/ mientras alucinaba/ se veía/ adornada con ramitos de lavanda/ y quilmay/ sus trenzas eran cuelgas de ajos/ su entrepierna era la mitad de una granada/ y las pepas tenían sangre fresca...la mujer fuma/ con el humo de su boca/ cura los males de espíritu/ y después de escupir la tierra se calma.

El primer ciclo menstrual de una niña es algo que siempre recuerda. En “Tajo”, la poeta mezcla el pudor de una niña con la manzanilla (muy usada para dolores menstruales) y las recomendaciones –bien sabias, pero funestas– de la otra mujer (madre/abuela) que, por experiencia propia, sabe lo que significa iniciar este ciclo: te hablé de sangre/ y el consuelo fue una agüita de manzanilla/ despacio tu caricia recorrió mi frente/ y cayó en mis párpados ceniza de cigarro/ me dijiste aquí

empieza tu cuaresma/ ahora tendrás que cuidarte de los demonios.

Por otro lado, “Balbuceos” trata de un hijo que no habla, de la importancia/ fruslería de la voz, del poder que ésta tiene. Así dice uno de sus poemas: **le damos cuerda a la voz/ para vivir con nuestros semejantes/ así es la ley que marcan en tus labios/ hablar/ ¿y si un día decidimos no hablar?**

“Balbuceos” es un plaquette con imágenes del artista visual Rodrigo Carmona. El libro se autogestionó y se empastó, sacando 50 copias el año 2022. Gabriela Albornoz, la escritora, ha sido invitada a diferentes eventos tanto en Talca como en Linares. Por ejemplo, a la Filit en varias ocasiones, a las Fiestas del Libro en Talca, en escuelas como la Aque-larre de Teno, entre otros. Gabriela aplica la sororidad leyendo las obras de otras escritoras como: Amparo Pozo, Marcela Albornoz, Daniela Sol, Silvia Rodríguez, Ángela González Covarrubias, Graciela Otárola, Nilsa Tapia, Valeria Cáceres, Javiera Aguilera, Alejandra Moya y a la maestra Stella Corvalán, a quien admira. También cree que, si bien existe paridad de género para acceder a los espacios tanto convencionales como no convencionales de literatura, le encantaría

que no existieran prejuicios de ningún tipo, especialmente los etarios y sexistas, pues se resta credibilidad al trabajo escritural de mujeres jóvenes. También, que las escritoras regionales fueran más consideradas a nivel nacional, pues los libros quedan en el olvido. Para este año 2023, quiere abocarse a la literatura infantil y participar de más diálogos. Ya comenzó este Mes del Libro, pues el 20 fue invitada al Club de Lectura de Colección Callejones, denominado “Letra sangrante”.

Los libros para Gabriela dan infinitas posibilidades de existir, el o la lectora puede “convertirse” en lo que lee o perderse en realidades que nunca imaginó. Confía plenamente en la democratización del libro, que llegue no sólo a niños, sino también a personas que jamás pensaron la lectura como una posibilidad de acompañamiento. “Hay rarezas realmente bellas en el mundo, con raíces oscuras y frutos luminosos y eso es para mí la lectura”.

*Profesora de Español. Licenciada en Educación mención Español. Magister en Educación de las Humanidades, Literatura y Artes Master en Educación, Organización y Gestión de Centros Educativos ●